

# Profesores extranjeros en la Universidad de Oriente: notas sobre una huella imperecedera



*Daineris Mancebo Céspedes*  
*Israel Escalona Chádez*

En el devenir histórico de la Universidad de Oriente se destaca la imprevista dejada por profesionales de diversas regiones del universo. Desde su surgimiento los fundadores defendieron la concepción de no requerir la procedencia para trabajar como docente en el recinto, pues lo que se consideraba importante era la capacidad intelectual y los valores éticos de la persona. De tal manera, el claustro se constituyó con importantes intelectuales de diversas nacionalidades, ideologías, credos políticos y religiosos.

La casa de altos estudios de la región oriental, ante las opiniones emitidas por el Consejo Universitario de La Habana sobre la aceptación de personal foráneo, se manifestó en no cerrar sus puertas a dichos intelectuales y su respectiva admisión en las cátedras regulares del centro, es decir, no sólo como simples conferenciantes.<sup>1</sup> Así, en el curso 1955-1956 el total de profesores era de 73, de los cuales 15 eran extranjeros.

Desde los años iniciales se estableció la contratación de profesores extraordinarios, o sea de cubanos y extranjeros de reconocida experiencia y trayectoria académicas, que por no residir en Santiago de Cuba se les invitaba y contrataba para prestar sus servicios temporalmente en la Cátedra, por períodos de uno, tres y hasta cinco años, tras lo cual el Consejo los ratificaba o no según el resultado del trabajo desempeñado.<sup>2</sup>

Entre los profesores procedentes de otros lares del universo con relevante desempeño en el período 1947-1958 sobresale un notable grupo de profesionales españoles, cuyo arribo se debió a la coyuntura histórica tras la derrota de la República Española en 1939, y fue favorecido por factores como los vínculos familiares, la confraternidad con miembros de la comunidad española en la Isla, así como las relaciones históricas y culturales entre Cuba y España.

La ya referida posición conservadora de la Universidad de La Habana con respecto a la aceptación de personal docente foráneo, propició su traslado a la región oriental del país. En Santiago de Cuba establecieron estrechas relaciones con los miembros de la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente, en la cual brindaron conferencias de diversas temáticas. Al crearse la Universidad en 1947, la casa de altos estudios acogió a este importante grupo de exiliados españoles. Entre ellos sobresalen Herminio Almendros Ibáñez, Juan Chabás Martí, José Luis Galbe Loshuertos, Julio López Rendueles y Francisco Prat Puig, cuyo legado esencial se sustentó en la rigurosa formación de cada uno de ellos, con profundas vivencias y experiencias de la enseñanza de otras partes del mundo, con lo que enriquecieron la manera de enseñar en el recién creado recinto universitario.<sup>3</sup>

La contribución pedagógica de Herminio Almendros parte de su concepción de la escuela como un símbolo de creación, y su convocatoria a un modelo de educador que enfrentara el dogmatismo y superara los anteriores métodos, con lo cual influyó en la formación de los nuevos pedagogos que la sociedad necesitaba. Amén de la labor didáctica, su ejecutoria intelectual trasciende por su obra escrita. Entre sus libros más reconocidos se encuentran: *Pueblos y leyendas* (1929), *La imprenta en la escuela* (1932), *Oros viejos* (1949), *Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades y fantasías* (1955), *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil* (1955), *Nuestro Martí* (1965) y *La Escuela Moderna. Reacción o progreso* (1985).

Igualmente se destacó como editor de libros de textos para la enseñanza primaria. Entre los aportes de Juan Chabás está que sus textos sobre literatura se convirtieron en materiales de consulta obligatoria para los estudiosos de las carreras humanísticas, la sistemática realización de actividades docentes y científicas extracurriculares que desarrollaba el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales y la promoción del intercambio académico con las principales universidades de prestigio de América Latina.<sup>4</sup> Al eminente intelectual se le reconoce el haber asumido las cátedras de Literatura Española, Lingüística, Estética e Historia de España, así como su destacado desempeño en los estudios sobre el idioma y la literatura española, sobre lo que aportó, entre otras, las obras *Manual de Historia de la Literatura española* (1934), *Literatura española contemporánea* (1952) y *Antología general de la Literatura española* (1955).

José Luis Galbe Los huertos descuella por su labor en la Escuela de Derecho, donde impartió las asignaturas de Antropología Criminal y Política Criminal, además se ser asiduo en la Escuela de Verano y por haber protagonizado acciones en la conmemoración del centenario del

natalicio de José Martí, como la conferencia "Martí y España" que impartiera como parte del Ciclo Martiano organizado por el alto centro docente. También publicó obras como *Crímenes y justicia de guerra*. (Notas sobre patología del Derecho Penal) (1950); *El genio financiero de Balzac* (1951), coautor con Henry Blanchenay; *Obras maestras de la literatura universal* (1951); y *Causas célebres y vidas extraordinarias* (1954).

Julio López Rendueles desempeñó la cátedra de Química, Física y Análisis Químico en la Escuela de Ingeniería Química Industrial, donde realizó trabajos como "Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente" (1954), que con la colaboración de los estudiantes Magín Fabrè, José Buñi, Elvira Cañellas y Vilma Espín, permitió determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada.

De los docentes españoles fue Francisco Prat Puig el que mantuvo una estancia más prolongada y dejó la huella más profunda. Desde su incorporación, en 1947, incursionó en varias especialidades como Historia de la Antigüedad, Museografía, Historia Social del Arte y la Literatura, a la vez que dejó una notable impronta en la restauración de importantes monumentos arquitectónicos, y por su condición de crítico de arte y coleccionista.<sup>5</sup>

Desde América Latina también llegó el aporte de relevantes intelectuales. Entre éstos se distinguieron el mexicano Andrés Iduarte Foucher, quien inicialmente fue profesor invitado de la Escuela de Verano hasta que en el curso 1955-1956 se le designó Profesor Titular Extraordinario de la Cátedra de Historia de América de la Escuela de Filosofía y Letras; la argentina Leonilda Barrancos, profesora de Filosofía y Antropología Cultural, de quien se recuerda que en una de sus habituales clases expuso a sus alumnos la experiencia en algunos países de América del Sur, por ejemplo en Chile, con la aplicación de encuestas a fin de conocer el estado de marginalidad de determinados barrios y de ese modo tener criterios para proceder a su mejoramiento. La clase despertó el interés de muchos de los estudiantes, los cuales abogaron por la realización de este tipo de proyectos. Esa actividad involucró a alumnos de las carreras de Derecho, Filosofía y Pedagogía, y constituyó una de las primeras acciones de su tipo en Santiago de Cuba.

De otras partes del mundo llegaron especialistas como el alemán Dr. Franz X. Stettmeier-Riedl, quien dirigió el Departamento de Psicología y la Oficina de Orientación del Estudiante<sup>6</sup> para el tratamiento alumnos que mostraran poca atención en clases así como los norteamericanos Dr. Harry H. Szmant, destacado en la promoción de las carreras de Ciencias

(Física, Química y Matemática) en la Universidad y su vinculación con los problemas existentes en la nación, sobre lo que defendió el criterio de que "La universidad tiene que ser sobre todo centro de creación de nuevos adelantos en todas las ramas";<sup>7</sup> y Byron White, quien ejerció como profesor de la Universidad de Oriente entre 1954 y 1956, y legó obras como *Azúcar amargo*. Un estudio de la economía cubana, publicada en 1954.

Tras suspender las actividades docentes en noviembre de 1956, por la represión de la dictadura y el desarrollo de la lucha revolucionaria, la institución universitaria las reanudó en abril de 1959. En medio de una candente lucha ideológica y de clases, los vínculos de la Universidad de Oriente con el exterior se mantuvieron. Así continuó la incorporación de profesores procedentes de otros países al claustro, así como las visitas de personalidades extranjeras, se otorgaron becas para universidades fuera de Cuba, y se participó en eventos internacionales.

En 1959 ofreció conferencias en la Universidad el destacado intelectual Roberto Lado, lingüista y director del Instituto de Inglés de la Universidad de Michigan; a inicios de septiembre estuvo en la institución el profesor José Ferrer Canales, de la Universidad de Howard, Washington, quien ofreció la conferencia "El tema puertorriqueño en Martí", y el francés Maurice Bruexiere, que disertó sobre Albert Camus, considerado uno de los grandes escritores franceses. Esta actividad se realizó con la colaboración de profesores y alumnos del Instituto de Idiomas, adscrito a la Facultad de Filosofía y Ciencias.

De los pedagogos extranjeros que trabajaron en el centro antes del triunfo de la Revolución, algunos asumieron responsabilidades que les impidieron continuar con sus labores en la Universidad. Herminio Almendros fue nombrado director general de Educación Rural por Decreto y José Luis Galbe se mantuvo en el recinto universitario hasta mediados de 1961, pues en ese año ocupó funciones en la Embajada de Cuba en Italia. Otros se mantuvieron desarrollando sus actividades docentes y científicas: el Dr. Harry Szmant, en 1959 se convirtió en director del Centro de Investigaciones Químicas; el Dr. Franz X. Stettmeier permaneció en la Universidad hasta inicios de la década de los sesenta, y formó parte de una Comisión que reunía representantes de cada una de las universidades oficiales cubanas para crear la carrera profesoral.

Para facilitar la presencia de profesionales extranjeros, el Consejo Universitario acordó, el 7 de julio de 1959, que en lo sucesivo la contratación de los pedagogos de otras nacionalidades se efectuaría directamente con los mismos, o por vía de universidades o centros, y no por medio de los Departamentos de Cultura de las embajadas como, en la mayor parte

de los casos, había ocurrido antes del 1ro de enero de 1959.<sup>8</sup> Por este mecanismo se incorporaron al claustro el norteamericano Dr. Allan Archell, de la Universidad de Tennessee; los chilenos José Daié Lillo y Edmundo Menesses, y en enero de 1960, el puertorriqueño Máximo Luis Vidal.

El 24 de agosto de 1959, en la constitución, de la Asamblea Estatutaria y la redacción del Anteproyecto de los nuevos Estatutos que regirían en el centro docente estuvo presente el espíritu revolucionario de sus creadores, que tomaron como principio primordial acercar la Universidad cada vez más al pueblo, y en lo concerniente al funcionamiento de las relaciones internacionales en el centro docente, contemplados en los Estatutos, el artículo 8 estableció: "Mantener relaciones y estrecha cooperación con centros superiores de enseñanza e investigación nacionales e internacionales". Sobre la base de estos preceptos continuó la relación recíproca con docentes de diversas regiones del universo.

La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba de 1962 fue fundamental para la consolidación académica y científica de la Universidad de Oriente. A partir de ese momento se crearon nuevas facultades y carreras, hubo un aumento en la matrícula, se establecieron los cursos para trabajadores, entre otras acciones que implicaron en lo sucesivo un incremento del número de profesores y auxiliares de la docencia. Dos factores influyeron en el crecimiento del vínculo con el exterior y la presencia de profesores foráneos: el crecimiento del número de carreras y la matrícula, y la salida del país de especialistas tras el triunfo de la Revolución.

Los profesores extranjeros contribuyeron a la preparación de cuadros nacionales, la elevación del nivel científico de sus colegas cubanos, ya la asesoría en la confección de planes de estudios, programas, textos y manuales.

En 1962, gracias a las gestiones, en el continente europeo, del Dr. José Fernández Bertrán, director del Centro de Investigaciones Químicas, llegaron a Santiago de Cuba los italianos Darío Puccini, Luca Canali y Mario Sabatini, y el francés Alessandro Mazzone.<sup>9</sup>

La mayoría de los profesores extranjeros que se incorporaron al claustro universitario provenían de los países del campo socialista y de América Latina.

La lista de profesores extranjeros que laboraron en la Universidad de Oriente es extensa, por lo que sólo se tratarán a los que dejaron una mayor impronta.

Desde que se firmó el primer convenio de colaboración suscrito con un centro de enseñanza superior de los países del campo socialista, el 22 de marzo de 1962, por la Facultad de Ciencias y la Universidad de

cambio con acciones que fueron desde la presencia de profesores extranjeros invitados mediante de convenios, la asistencia a congresos internacionales, la superación de los cuadros cubanos en instituciones en el exterior, muchos de los cuales iban en pos de la preparación académica para la obtención del título de Doctor, hasta la adquisición de materiales.

Entre los centros de enseñanza de los países socialistas con los cuales se sostuvieron las relaciones más intensas están: el Instituto Politécnico Kalinin de Leningrado, Instituto Lensoviet, Universidad Carolina de Praga (Checoslovaquia), la Universidad de Dresden y la Universidad de Zdanov de Leningrado.

En los años subsiguientes ingresaron al claustro los lingüistas checos Oldrich Tichy, profesor de Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga y poseedor de un nuevo método gramatical que todavía es empleado en la carrera;<sup>11</sup> y Josef Dubsky, quien primero actuó como conferencista y luego se incorporó como profesor en la Facultad de Humanidades. Estos especialistas aportaron obras trascendentales, como: *Introducción a la estilística de la lengua*, *Observaciones sobre el léxico santiaguero* y *Linguística funcional*.

Las exalumnas de la Escuela de Letras, la alemana Dorothea Callejas y la checa Karin Müller, al graduarse, formaron parte del claustro de la Escuela de Letras.

Otro pedagogo que se destacó en estos años, pero en la Escuela de Historia, fue Bohumil Badura, quien provenía del Instituto de Historia de la Academia Checoslovaca de Ciencias; en mayo de 1965 viajó a Cuba para dedicarse a la investigación en los archivos y bibliotecas en La Habana, y eventualmente en otros lugares del país. Durante su estancia en la Universidad brindó sus valiosas experiencias a la carrera, sobre todo en lo referido a la enseñanza de las técnicas de investigación.<sup>12</sup> Sus conocimientos sobre el estado de las investigaciones históricas y la conservación de la documentación, le permitieron escribir un manual sobre Metodología de la investigación histórica y publicar el artículo "La Historia de Cuba durante el primer decenio socialista".<sup>13</sup>

Con respecto a los docentes procedentes de Latinoamérica hay que señalar que desde 1959 se incorporaron al claustro los reconocidos especialistas en Ciencias Económicas Edmundo Meneses, quien había trabajado en la Universidad de Chile y en los ministerios de Agricultura y de Hacienda en su tierra natal;<sup>14</sup> y el también pedagogo José Daie Lillo, graduado desde 1955 de la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Chile.

También llegaron en 1962 el ingeniero mexicano Salvador González Marín y el ingeniero brasileño Constantino Solano Montiel.

Para laborar en la Escuela de Letras acudieron algunos profesionales de América Latina, que en su mayoría tuvieron una estancia no muy prolongada, con la excepción del panameño Nils Castro Herrera, quien llegó a Santiago de Cuba gracias a las gestiones del Dr. José A. Portuondo, entonces embajador de Cuba en México, y durante su desempeño dejó una notable huella en la Universidad, donde dirigió la Escuela de Letras desde 1962 hasta 1970 e impartió varias asignaturas en las carreras de Letras, Historia y Periodismo, y luego el Departamento de Extensión Universitaria, y las revistas Taller Literario y Santiago fue un incansable promotor de la literatura y el cine. También formaron parte del claustro de la Escuela de Letras el chileno Carlos Santander Tinifieri y los mexicanos Concha Ruiz Funes, Carlos Jurado y Eraclio Zepeda.

La intelectual mexicana Adela García de Castro, egresada de la Escuela de Historia, posteriormente ejerció como profesora e impartió la asignatura de Historia de España en la Escuelas de Letras e Historia, además colaboró con el Departamento de Extensión Universitaria y en la promoción de la revista Santiago, así como en la edición del periódico ¿Por Qué?, que se hizo con el esfuerzo de la Universidad de Oriente y el Partido Provincial, destinado a la población rural de la región.

El nombre de Alberto Granado es recordado, por muchos, por ser el entrañable amigo de Ernesto Guevara, con el cual compartió la aventura de realizar un viaje en motocicleta por distintas regiones del sur de América, pero el médico argentino también tuvo un importante papel en el desarrollo inicial de la Escuela de Medicina, que inició sus labores el 17 de febrero de 1964 y formó parte de la Universidad de Oriente hasta 1976. Para Alberto Granado, integrar este claustro fue uno de sus anhelados sueños.<sup>15</sup> Durante sus años de ejercicio profesoral impartió las asignaturas de Fisiología y Bioquímica, y asumió la coordinación de la docencia de los estudiantes de Estomatología, con lo cual evidenció sus cualidades como pedagogo; pero, sobre todo, desde su incorporación manifestó sentido de pertenencia, que compartió con un equipo de profesionales entre quienes se encontraban la argentina Zulema Murgues López, las soviéticas Nevena Pelona y Ana Chovonkova, el checo Carl Svododa y el alemán Jan Pokorsiy.

La Universidad de Oriente priorizó el desarrolló de las carreras técnicas con la inclusión de distinguidos profesores extranjeros. Por sólo citar algunos ejemplos, en la Escuela de Química en la década de los sesenta trabajaron los profesores Piero Basso, de la Universidad de Milán; Ricardo Arrieta, de la Universidad de Berkely (California); Vitali Karelin, de Moscú; José Pacak, de Praga; Henry Pezerat, del Laboratorio de Química en la Universidad de la Sorbona, y Carl Schaarsch y Klaus Bischof, de la República Democrática Alemana.<sup>16</sup>

De ellos, por su desempeño, sobresalen los docentes Vitali Karelin, renombrado químico que prestó sus servicios en la Universidad un buen tiempo hasta que se le asignó el cargo de vicerrector docente en la Universidad de La Habana; y Klaus Bischof, destacado investigador cuyos méritos no sólo fueron en el campo de la docencia, sino también en las cuestiones investigativas, preferentemente en lo relacionado con la obtención de plástico mediante el empleo del bagazo de la caña de azúcar.

En la carrera de Ingeniería Mecánica estuvo, en los años sesenta, el pedagogo alemán Honrad Hofman, el cual impartió conferencias y contribuyó a preparar prácticas de laboratorio, todo de mucha utilidad, pues gracias a su esfuerzo los cuadros cubanos más jóvenes se prepararon y continuaron su legado.

La Universidad de Oriente desde su fundación en 1947 –y sobre la base del principio rector de Ciencia y Conciencia– ha propiciado la presencia en su claustro de relevantes intelectuales de diversas regiones del universo. Tanto en el período previo al triunfo de la Revolución, en el que destaca la influencia de hombres y mujeres de ideas progresistas, hasta los años que transcurren a partir de 1959, las aulas y centros de investigación de la casa de altos estudios recibieron la impronta de personalidades que con su obra legaron una impecable huella.



## Notas

<sup>1</sup> Para mayor información, ver: "La Universidad de Oriente responde al Consejo Universitario de La Habana", en revista *Acción Ciudadana*, 31 de mayo de 1948, año 8, no. 91, p. 14.

<sup>2</sup> Consultar: Universidad de Oriente: Departamento de Actividades Sociales, p. 2.

<sup>3</sup> Cfr. Jorge Domingo Cuadriello "Los exiliados españoles en Santiago de Cuba", revista *Sic*, no. 31, 2006, pp. 24-30, y D. Mancebo-Céspedes: "Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios" en revista *Santiago*, no. 128, mayo agosto, 2012, pp. 413–429.



- <sup>3</sup> Cfr. Jorge Domingo Cuadriello "Los exiliados españoles en Santiago de Cuba", revista *Sic*, no. 31, 2006, pp. 24-30, y D. Mancebo-Céspedes: "Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios" en revista *Santiago*, no. 128, mayo agosto, 2012, pp. 413-429.
- <sup>4</sup> Tomado de: Acta no. 243 acuerdo no. 246 en, *Libro de actas* no.3 31 de julio de 1951-5 de noviembre de 1952, p. 277.
- <sup>5</sup> Cfr. *Seis miradas a la obra de Francisco Prat Puig*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008. El libro contiene estudios sobre diversas facetas de la obra de Prat, como coleccionista, crítico de arte, arqueólogo, restaurador y pedagogo.
- <sup>6</sup> Ver: Acta no. 113, en Libro de actas no. 2, 9 de noviembre de 1948 a 12 de julio de 1951, p. 163.
- <sup>7</sup> Dr. Harry H. Szmant: "La Universidad y la investigación científica", en *La voz de la Universidad de Oriente*, p. 14.
- <sup>8</sup> Acta no. 642 acuerdo no. 613, 7 de julio de 1959, en *Libro de actas* no. 9, p. 239.
- <sup>9</sup> Cfr. Acta no. 15, 15 de marzo de 1962, en *Libro de actas* no. 9 p.102.
- <sup>10</sup> Cfr. Acta no. 16, acuerdo no. 177, 22 de marzo de 1962, en *Libro de actas* no. 14, p. 3.
- <sup>11</sup> El historiador checo recuerda que al llegar a Santiago de Cuba fue recibido por Prat Puig quien lo introdujo en el Archivo regional y luego lo invitó a trabajar en la Escuela de Historia. Entrevista realizada a la profesora Dra. Mercedes Cathcart, 7 de septiembre de 2011.
- <sup>12</sup> Entrevista realizada al Dr. Bohumil Badura, efectuada a través de vía electrónica el 21 de septiembre de 2011.
- <sup>13</sup> Bohumil Badura: «La Historia de Cuba durante el primer decenio socialista», en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, septiembre-diciembre, 1970, vol .XII, no.3, p.20.
- <sup>14</sup> Cfr. periódico *Sierra Maestra*, 6 de octubre de 1959, año I, no. 150, p. 2.
- <sup>15</sup> Cfr. Rosa María Fernández: *El Che confía en mí*. Diálogo con Alberto Granado, p. 140.
- <sup>16</sup> Periódico *Sierra Maestra*, 1 de febrero de 1963 año V, no. 303, p. 2.